

les los primores más difíciles, siendo en lo que continuamente se decía, ya todas las voces de una sola letra vocal, ya todas de una misma inicial, ya retrógradas, ya conecos, paranomasias, y otras delicadas armonías y artificiosas elegancias, diciéndose de repente, y con semejantes precisiones, Octavas, Sonetos, Décimas, Liras, Glosas y otras obras de sutil hechura; y en algunas ocasiones se vió tejida, entre Su Excelencia y los demás concurrentes, una representación cómica con todos los rigores del Arte, sin más anticipada prevención ni traza, que la que iba ofreciendo la propia habilidad y destreza de los que la formaban, en quienes se admiraba mayor fertilidad y abundancia de genio y número poético que el que de sí mismo ponderaba Ovidio, encareciendo el claro manantial de su vena que brotaba voluntariamente y sin cuidado en puestos en número los conceptos; y ahora se acreditaba la sentencia de Séneca que, en el capítulo último de su libro de la *Tranquilidad del ánimo* decía, que esta sublime calidad de espíritus, rompiendo los límites de todo lo vulgar, sube de las ordinarias jurisdicciones del entendimiento á contar, con elevada delicadeza, lo extraordinario y remontado de sus argumentos.

Juzgo que, en este libro, ofrezco á la discreción una joya muy rica y compuesta de peregrinas preciosidades habiendo quedado en mi poder tan eminentes obras es, por haber merecido á Su Excelencia la honrosa confianza de este noble depósito de su discreta estimación; empeño que hace, en mi memoria, más precisa la deuda del agradecimiento y más eficaz la obligación de la lealtad, reconociendo que debí, más que todos sus criados, á Su Excelencia; pues siendo en mí menores los méritos eran mayor favor las benignidades. Si en este curioso volumen no mereciere aceptación mi cuidadosa solicitud, á lo menos conseguirán las obras que le componen su debida alabanza y digna admiración, de que es preciso que reciba alguna prez mi afecto por ir al lado de su merecimiento.

Lima, Mayo 10 de 1713.

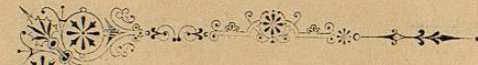
Diego Rodríguez de Guzmán.

FLOR DE ACADEMIAS

ACTAS



ACTAS



ACTA PRIMERA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EN EL GABINETE DEL EXCMO. SEÑOR
MARQUÉS DE CASTELL-DOS-RIUS, VIRREY DE ESTOS REINOS DEL PERÚ,
EL LUNES 23 DE SETIEMBRE DE 1709.

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

*El licenciado don Miguel Cascante.— El doctor don Pedro Joseph Bermúdez.
El marqués de Brenes.— El doctor don Pedro de Peralta.
Don Juan Manuel de Rojas.— Don Jerónimo de Monforte y Vera.*

Compusieron de repente un soneto con los consonantes for-
zados, que dió su Excelencia, cuyo asunto fué la alabanza de
la música, que presidió la Academia y acompañó su Excelencia
con la guitarra.

Del licenciado don Miguel Saenz Cascante:

SONETO

Aunque Zoylo levante un *car amillo*
con el nocivo aliento de *sentina*,
no infestará con aires de *letrina*
voces que no bebieron su *jarrillo*.

En su armonía acento no hay *ronquillo*,
pues todos forman consonancia *fina*
más sutil que tejidos de la *China*,
ya un pájaro dibuje, ya un *perrillo*.

Lira que atrae riscos de *diamante*
del olvido no ocupe la *mazmorra,*
pues es nave que rige gran *Maestre.*

Ese aplaude descuidos de *Cascante,*
con voz y pluma, no con calza y *gorra,*
cuando sobre el Pegaso monta *ecuestre.*

De don Eustaquio Vicentelo y Toledo, marqués de Brenes,
que pidió á su Excelencia le conmutase el soneto en una décima,
y escribió la siguiente con los mismos pies forzados.

—DÉCIMA—

El sonoro *caramillo*
de música, no *sentina,*
del honor á la *letrina,*
desterró como *jarrillo.*
No hubo ronco ni *ronquillo*
músico, si cual *diamante*
fino, nadie fué *Cascante,*
y aliviara la *mazmorra*
más lóbrega, aunque de *gorra*
entrara el coro *farsante.*

Del doctor don Pedro Joseph Bermúdez de la Torre y Solier, alguacil mayor de esta Real Audiencia de Lima.

—SONETO—

Por más que á levantar un *caramillo*
deje la envidia la infernal *sentina,*
se volverá doliente á su *letrina*
á tomar su ponzoña por *jarrillo.*

Pues aunque Alcalde quiera ser *Ronquillo* (1)
no hallara causa, en música tan *fina,*
para poder tirarle ni una *china*
ni encajarle sus dientes de *perrillo.*

Ceda Orfeo su lira, y de *diamante*
los muros rompa la fatal *mazmorra*
y el remo el barco en que es varón *Maestre.*

(1) En este y otro soneto se alude al famoso alcalde Ronquillo, de Valladolid.

Pues hoy aquí, benigno, y no *Cascante,*
Apolo con el plectro y sin la *gorra*
quedó más alto que su estatua *ecuestre.*

De don Manuel Rojas y Solórzano, de la orden de Santiago,
Secretario de su Exceciencia.

—SONETO—

Del músico armonioso *caramillo*
hemos visto revuelta la *sentina,*
siendo Miguel (1) con boca de *letrina,*
quien á sus voces puede dar *jarrillo.*

El eco de Telésforo (2) *ronquillo*
la armoniosa perdió cadencia *fina,*
y fué á cazar gorgeos á la *China*
con una carabina de *perrillo.*

Sólo el que pulsa lira de (3) *diamante*
hizo otro cuarto cielo la *mazmorra,*
siendo de esta armonia gran *Maestre.*

Y al escucharle dijo el buen *Cascante:*
nunca el lauro te lleves de tu *gorra*
ni hay juez que la alabanza te *secuestre.*

Del doctor don Pedro Peralta y Barnuevo.

Las Musas han formado un *caramillo,*
porque Aganipe ya es una *sentina;*
de celos, y de furia, y aún *letrina,*
ya lo que suda Apolo no es *jarrillo.*

Merecen que las prenda ya *Ronquillo*
porque no corre bien su plata *fina,*
y parece que vienen de la *China*
trayéndose á su Apolo de *perrillo.*

Ya es berrueco de luz que era *diamante;*
llévenlas luego al punto á una *mazmorra*
y Aquerón las embarque en vez de *Maestre.*

(1) Un músico.

(2) Otro músico.

(3) Su Excelencia que acompañó con la guitarra.

Pues, al oír primores de *Cascante,*
Júpiter mismo quita ya la *gorra*
y del orden le manda ser *ecuestre.*

De don Jerónimo de Monforte y Vera:

SONETO

Escuchando el acorde *caramillo*
armonía se vuelve la *sentina,*
perdiendo los hedores de *letrina*
que la causan las aguas del *jarrillo.*

Aunque estaba Miguel algo *ronquillo,*
Telésforo admiró con voz más *fina,*
y tal que, como Orfeo de la *China,*
á su encanto traerá cualquier *perrillo.*

Su canto ablandará cualquier *diamante*
y la puerta abrirá de la *mazmorra*
donde infernal Plutón es el *Maestre.*

Elogio digno solo de *Cascante,*
pues Apolo, quitándole la *gorra,*
en gongorino estilo es un *ecuestre.*

JUICIO SINTÉTICO DE ESTA SESIÓN

Mal librada resultaría la Academia si se le hubiera de juzgar sólo por esta su sesión inaugural, en la que los poetas esclavizaron su númen á la ridícula cadena de los consonantes forzados. La décima y los cinco sonetos leídos son atroces. Gran esfuerzo intelectual tiene que hacer el lector para sacar algo en limpio de tan insustancial palabrería.

R. P.

ACTA SEGUNDA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1709.

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

El licenciado don Miguel Sáenz Cascante

El doctor don Pedro Joseph Bermúdez

El marqués de Brenes—El doctor don Pedro de Peralta.

Don Juan Manuel de Rojas—Don Jerónimo de Monforte y Vera

Después de la música y Academia mandó su Excelencia de repente esta redondilla que hizo:

El Pastor sentía que
se ausentase, y también no
dejó de llorar, pues vió
á su Pastora sin fe.

De don Miguel Saenz Cascante:

GLOSA

Los amagos de la ausencia
de una zagala inconstante
un pastor, tierno y amante,
lloraba sin resistencia,
conociendo la violencia
de lo que siente, y porque
su grande tristeza fué
ella lo estaba notando,
pues nunca dudaba cuando
el pastor sentía que.

Como él de fino penaba
y de celoso moría,
contemplaba y discurría
cómo el dolor le ultrajaba;
á los rayos de su aljaba
en tal confusión se halló
que, temeroso, dudó,
queriendo que su homicida
para volverle la vida
se ausentase y también no.